



EscriVid ²⁰/₂₀

Reflexiones y escrituras en
torno a pandemia(s) y
aislamiento(s).

EscriVid 2020. Reflexiones y escrituras en torno a pandemia(s) y asilamiento(s) / Paula Vega ... [et al.]; compilado por Guadalupe Reinoso; Alicia Vaggione.- 1a ed.- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1614-6

1. Pandemias. 2. Aislamiento Social. 3. Ciencias Sociales. I. Vega, Paula. II. Reinoso, Guadalupe, comp. III. Vaggione, Alicia, comp. CDD 303.48

Publicado por el Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC | Córdoba - Argentina

1° Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de tapa y portadas interiores: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: María Bella

Corrección de contenidos: Florencia Colombetti y Lucía Bima



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

EscriVid 2020

Reflexiones y escrituras en
torno a pandemia(s) y
aislamiento(s)

Compiladoras:

Guadalupe Reinoso

Alicia Vaggione

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba




Algunas tesis tentativas en torno a la pandemia del COVID-19

*Juan Manuel Zeballos**

En este breve artículo, se esbozan seis tesis que tienen como punto de partida la actual pandemia del COVID-19. Con ellas, se pretende explorar en futuras indagaciones investigativas. Esto se trata, claramente, de presunciones que requieren ser pesquisadas, puestas a prueba, pero que, sin embargo, podrían aportar, en alguna medida, al desarrollo de una mirada de perfil sociológico sobre la coyuntura, teniendo en cuenta diferentes aspectos que se relacionan entre sí. También, sobre

* Profesor asistente en la cátedra Antropología Social y Cultural de la Escuela de Historia (FFyH-UNC).

 juanzeballos2000@yahoo.com.ar

el final, se proponen un par de aristas no desarrolladas. El ensayo contribuye como insumo tanto bibliográfico como material periodístico específico acerca de la temática.

Tesis de la tríada: negación de la realidad/ meta-realidad intelectual/fragilidad emocional intelectual

Algunos intelectuales quedaron —indisimuladamente— desfasados por las circunstancias. Y, en tal sentido, una de las aseveraciones más destacadas tal vez haya sido la siguiente:

Frente a las medidas de emergencia frenéticas, irracionales y completamente injustificadas para una supuesta epidemia debido al coronavirus, es necesario partir de las declaraciones de la CNR, según las cuales no solo “no hay ninguna epidemia de SARS-CoV2 en Italia”, sino que de todos modos “la infección (...) provoca síntomas leves/moderados (una especie de gripe) en el 80-90 % de los casos”. En el 10-15 % de los casos puede desarrollarse una neumonía, cuyo curso es, (...) benigno en la mayoría de los casos. Se estima que solo el 4 % de los pacientes requieren hospitalización en cuidados intensivos. (Agamben, 2020b, p. 17)

A partir de la cita, puede decirse que el *punto cero* del análisis fue una premisa que oscila entre una profunda subestimación y la negación de la coyuntura, a pesar de los datos contundentes, que la marea diaria de información proporcionaba. Resulta significativo que, en el escrito, se silencia a los muertos y a los que morirán. La negación de la muerte, no en términos psicológicos, sino de los muertos en concreto, es eclipsada/posibilitada por una hipótesis según la cual el Gobierno¹, en colusión con la labor de formateo de conciencias de los medios de comunicación, genera pánico con vistas a emplear “el estado de excepción como paradigma normal de gobierno” (Agamben, 2020b, p. 18).

El negacionismo de una situación tan grave involucra de manera apodíctica, una Tesis sobre la meta-realidad intelectual: “permanece-

¹ El italiano, en particular, y todos los que adoptaron las medidas de aislamiento preventivo, en general.

mos encerrados en el interior de una gran ficción con el objetivo de salvarnos la vida” (López Petit, 2020, p. 56). Pareciera que una *sobre-reflexión* termina construyendo una realidad paralela, regida pura y exclusivamente por posiciones a priori y sin correspondencia con la lamentable acritud de los hechos.

En articulación con esta metarrealidad, se propone una tesis de orden psicológico: la fragilidad emocional de algunos intelectuales frente a una circunstancia de relativo aislamiento circunstancial, ya que simplemente involucra la permanencia en el propio domicilio por determinado espacio temporal, presentando algo así como un catastrofismo relacional: “el efecto del virus radica en la parálisis relacional que propaga” (Berardi, 2020, p. 38); “un daño, irreparable en el peor de los casos, a nuestra capacidad afectiva hacia el prójimo” (Yáñez González, 2020, p. 141);

Aún más tristes que las limitaciones de las libertades implícitas en las disposiciones es, en mi opinión, la degeneración de las relaciones entre los hombres que ellas pueden producir. El otro hombre, quienquiera que sea, incluso un ser querido, no debe acercarse o tocarse y debemos poner entre nosotros y él una distancia (...). Nuestro prójimo ha sido abolido. (Agamben, 2020a, p. 33)

De este modo, la dimensión emotiva individual solapa la salud colectiva, la vida. La excepcionalidad sanitaria, cuyo objetivo es contener la morbilidad en virtud de la deriva hacia la mortalidad, se diluye frente al impacto emocional que significa el mandato gubernamental de permanecer en los hogares particulares por ciertos lapsos.

Esta posición habilitó a convocatorias irracionales: incitación a una especie de inmolación colectiva. Un nihilismo que, al tratarse de una enfermedad mortal para algunos, es, en mayor o menor medida, también, potencialmente suicida:

Cultivar el contagio, exponernos al contagio y desobedecer para sobrevivir (...). Dirán una vez más que estoy loca cuando sabemos que en esta sociedad nunca hubo camas de hospital que necesitamos y que si vamos a sus puertas ahí mismo moriremos. (Galindo, 2020, pp. 125-126)

Frente a la magnitud del desastre, la oposición a las medidas de prevención no solo es producto de un examen equívoco que parte de posiciones epistemológicas convertidas en ortodoxias, sino que constituye el emergente consciente o inconsciente de un credo político. Se parte de la noción liberal internalizada de defensa de las libertades individuales, pensadas sin vinculación, cuanto menos, con las circunstancias. Y es, precisamente, la presencia del pensamiento liberal —aunque no sea reconocido—, la que habilita a la formulación de una segunda tesis.

Tesis sobre el triplemente falso debate entre libertad y vida

Durante un programa televisivo de política, la editorial de su conductor fue la siguiente:

Lo que se llama inmunidad de rebaño (...) por ahí pareciera haber alguna solución o alguna expectativa. ¿Qué quiere decir la inmunidad de rebaño? Nos vamos contagiando, nos vamos inmunizando y hay un momento en que esa inmunidad involucra tanta gente, beneficia a tanta gente que la epidemia empieza a ceder y la curva empieza a bajar en serio. Hay estudios, hay uno muy divulgado en estos días del doctor Nic Lewis que dice: “estamos descubriendo que la inmunidad de rebaño se adquiere con una proporción no necesariamente alta de población” (...) y sí, (...) mucha gente va a tener que enfermarse para que esto se vaya solucionando (...) claro que queda mal decir esto, pero lo contrario es cuarentena, más cuarentena, más cuarentena no sabemos hasta cuando estirando la arruga porque el virus sigue esperando del otro lado de la puerta, porque la cuarentena no nos cura, no es un método de cura. Es una forma de demorar el pico. La estrategia de la cuarentena no tiene pico, tampoco tiene salida. Este es el problema de la cuarentena. (Pagni, 2020)

La discusión entre libertad y vida —que en ocasiones como esta, incluso, hasta recurre al pretendido aval médico mediante la fórmula *inmunidad de rebaño*, la que, y esto es fundamental no perder de vista, conlleva inevitablemente a la muerte de muchas personas—, en términos técnicos, se presenta como el conflicto entre los derechos a

la circulación y a la salud. No solo es falaz porque la primera está su-peditada a la segunda, sino también porque encubre utilitarismo, ya que en realidad no es otra cosa que una máscara con que se pretende ocultar una motivación económica. El argumento de la libertad, en rigor, no es más que el ropaje discursivo con que, especialmente la gran burguesía —aunque también la burguesía de mediano tamaño—, se manifiesta en contra de la medida de aislamiento tendiente a evitar la propagación del virus, dado que implica en términos estructurales que algunos asalariados no concurren con la frecuencia normal a sus puestos de trabajo y, por lo tanto, la producción y el consumo se ralentizan en alguna medida, lo que, en última instancia, afecta a la generación y apropiación de plusvalía (Zaiat, 2020). La libertad que exige la gran burguesía es la irrestricta movilidad de los empleados hacia sus empresas para cumplir con sus funciones productivas. Y, cuando no logra que el ritmo productivo se mantenga, recurre a diferentes medidas para bajar lo que considera el gasto en la fuerza de trabajo, tales como el despido (En plena cuarentena Techint despide a 1450 trabajadores, 2020) y la reducción de salarios (Belastegui, 2020).

El relato *antiaislamiento*, mediante la retórica de la libertad como excusa, al tener por objetivo presionar para que el ritmo del circuito capitalista no sea aminorado, ostenta el efecto de obliterar el hecho de que, a la gran burguesía, no le interesa tanto la salud de los trabajadores en activo —ni, como efecto de ello, la de los pasivos: uno de los grupos de riesgo— como las cuotas de plusvalía que estos le generan. La salud ocupa un lugar secundario frente a la prioritaria generación de valor.

Asimismo, el antagonismo al aislamiento también puede ser esgrimido por aquellos sectores sociales que dependen exclusivamente de sí mismos para generar los ingresos necesarios para hacer frente a la supervivencia diaria, y frente a quienes también la ayuda estatal se revela palmariamente insuficiente. Trabajadores que se encuentran por fuera del entramado formal, trabajadores sin relación de dependencia que incluso pueden tener otros trabajadores a cargo y hasta pequeños comerciantes y burgueses se ven afectados directamente por la medida de salubridad.

De esta manera, se estaría marcando la incapacidad sistémica para sostener la reproducción de la fuerza de trabajo cuando esta no se en-

cuentra produciendo, en virtud de insultante concentración de riquezas existente.

Por último, existe otra razón categórica para señalar lo falsario del debate. Inclusive cuando los gobiernos señalan que priorizan la salud sobre la economía, se debe tener presente que, en ningún lugar, ni siquiera en aquellos países donde se establecieron medidas restrictivas más abarcativas y estrictas con relación al aislamiento, la producción se detuvo absolutamente, nunca cesó totalmente; simplemente fue periclitada, desacelerada. Y ello, no solo se debe a la presión de la gran burguesía, sino también a una condición estructural: los gobiernos, al tiempo que son garantes de las condiciones para la generación de plusvalía —coincidiendo con Lessenich (2020)—, dependen directamente de ella.

Tesis sobre la relación condicionante entre el capitalismo y la salud

No resulta novedoso señalar que el capitalismo, a lo largo de su devenir —desde la denominada *acumulación originaria* hasta la actual versión liberal—, estuvo y está acompañado de una sombra de muerte. Incluso un excelente artículo indica las responsabilidades que el capitalismo ostenta en relación con las pandemias incluyendo a la actual (Chuang, 2020). También, es indiscutible que los sucesivos y permanentes avances científicos en materia de salud —tratamientos, farmacología, tecnología, etc.— durante los últimos dos siglos han mejorado la esperanza de vida. Teniendo en cuenta ello, cabe preguntarse sobre qué vinculación establece el capitalismo con la salud.

El capitalismo está regido por el principio de la acumulación de riquezas de la clase explotadora. En tal sentido, el capital se involucra en todas las áreas en las que pueda lograr este objetivo. Y la esfera de la salud no escapa a ello, pasando a ser una mercancía más. El modelo médico hegemónico está regido por la industria farmacológica: una de las ramas industriales de punta y que genera mayores dividendos. Asimismo, el capital también está presente en las prestaciones médicas: medicina privada.

Esto es, mientras el capital intervenga en la dimensión de la salud, esta estará en mayor o menor grado supeditada a él, y orientada por él, interés primigenio de acumulación —del mismo modo que seguirá existiendo el hambre a escala planetaria en la medida en que la tierra haya sido erigida en una mercancía y que la producción de alimentos constituya una industria capitalista—.

Las grandes farmacéuticas [*big pharma*] corporativistas tienen poco o ningún interés en investigaciones sin ánimo de lucro en enfermedades infecciosas (como es el caso de todos los coronavirus que llevan siendo bien conocidos desde los años 60). Las grandes farmacéuticas rara vez invierten en prevención. (...) Le encanta proyectar curas. Cuanto más enfermos estemos, más dinero ganan. La prevención no contribuye el valor para los accionistas. (...) La prevención ni siquiera era un área de trabajo lo bastante tentadora para justificar formas de asociación público-privado. (Harvey, 2020, p. 87)

Ahora bien, si el capitalismo no está enfocado primordialmente hacia la salud, lo que es puesto de manifiesto en las políticas de las empresas farmacéuticas, ya que les convendría los tratamientos crónicos más que los preventivos, ¿cómo entender los acelerados desarrollados de vacunas contra el COVID-19 que hacia agosto del 2020 se encontraban en diferentes fases²?

La respuesta no se encuentra tanto en la especificidad de la rama industrial de la farmacología como en la generalidad de las relaciones sociales de producción capitalistas. En primer término, existe una razón contundente: la pandemia afecta sensiblemente a la economía capitalista en su conjunto. La producción y el consumo caen de modo pronunciado. En segundo lugar pero no menos importante, es el hecho de que el virus, luego de escapar de su reservorio natural y adquirir la dimensión pandémica, no depende directamente de las condiciones materiales de existencia para su propagación y supervivencia. Aunque no ataca a todos por igual ni tampoco todos están expuestos o expuestos en la misma medida —y ello, al margen de los grupos de riesgo, sí

2 Incluso, ya se han patentado tres: una de origen ruso (Rt, 2020); otra, chino (Esteban, 2020) y otra, cubano (“Vacuna contra el coronavirus: Cuba se suma con su Soberana 01”, 2020).

se relaciona con las condiciones materiales de existencia,³ con la pertenencia de clase y sector de clase social—, ⁴ tiene la capacidad —globalización mediante— de llegar tanto a todos los Estados como a todas las clases sociales. Vale decir, ubica entre las potenciales víctimas extremas a los dueños del gran capital y a los dirigentes encaramados a la estructura estatal, más allá de que unos y otros cuentan tanto con mejores recursos para afrontar la enfermedad como con una profilaxis más eficiente para evitarla.

Por último, que a las grandes empresas farmacéuticas les convenzan más los tratamientos que las vacunas, no significa que estas no conlleven ganancias.

En definitiva, la salud está condicionada por la industria capitalista farmacológica, pero también por los intereses de la explotación capitalista en general.

Tesis sobre el pretendido incremento del miedo a la muerte

“El pánico que ha desatado la pandemia de coronavirus es desproporcionado” (Han, 2020, p. 107). En la misma línea, durante una entrevista televisiva al Ministro de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires, dirigiéndose a este, la entrevistadora dijo:

ustedes los políticos, a nosotros no nos empoderan, nos llenan de miedo, es una catástrofe todo (...) desde el presidente para abajo están todo el día aterrándonos a todos como si fuéramos irresponsables (...) ustedes nos transmiten miedo a la muerte, miedo al contagio, miedo, miedo, miedo... (Canosa, 2020)

Sin embargo, contrariamente a la idea de que la pandemia trajo aparejada la irrupción de un supuesto miedo exacerbado por la potenciación de las posibilidades de muerte, ni el número de internados

3 El degradacionismo existencial que se registra, por ejemplo, en las barriadas empobrecidas y las *villas*, pero también en los *centros de internamiento* de inmigrantes en Grecia (De Sousa Santos, 2020, p. 27), constituye una condición ideal para el contagio y el agravamiento del cuadro clínico; lo propio también fue expuesto por Ziccardi (2020).

4 En este sentido, la afirmación: “todo el pueblo, todos los seres humanos, estamos afectados por igual” (Markus, 2020, p. 130) es incorrecta.

ni la gran cantidad de fallecidos —ya fuere a nivel internacional como nacional⁵— ni los pedidos del personal de salud implicaron que el miedo a la muerte adquiriera, socialmente, una dimensión mayor a la que se registraba en los tiempos previos al coronavirus —“¿se ha instalado entre nosotros el miedo como un modo de vida, de relación de todos con todos? Lo dudamos” (Palermo, 2020, p. 42)—. El miedo, más bien, se manifestó marginal, aunque gravemente —y mediante una de las peores maneras—, en diferentes acciones discriminatorias contra miembros del personal de salud (Vallejos, 2020).

En otros términos, no se produjo quiebre alguno de la negación de la muerte que acompaña psicológicamente a la humanidad. El imaginario social de que la muerte es algo lejano, algo que les sucede a los demás, sigue estando fuertemente presente, más allá de los esfuerzos estatales para la toma de conciencia sobre la necesidad de extremar los cuidados preventivos (La policía dispersó reuniones sociales de hasta 200 personas en distintos puntos de la provincia, 2020).

De este modo, el señalamiento: “sucede, (...) que la naturalización actual de la muerte cancela el pensamiento crítico” (López Petit, 2020, p. 56), es correcto solo si aplica en el sentido opuesto al propuesto por su autor. Y es precisamente la esfera fáctica donde ello puede verificarse. Esto es, a sabiendas que las probabilidades de morir producto de los contagios para algunos son mayores, en virtud de las patologías previas y la edad, muchas personas de manera innecesaria se exponen, lo que redundo no solo en la posibilidad del propio contagio, sino también, y en función de ello, en la de contagiar.

La muerte que conlleva la pandemia sigue estando banalizada. La muerte diaria, en cantidad y en crecimiento, sigue estando naturalizada a pesar de que puede ser en algún grado evitada. Con todo, esta tesis se vincula con la siguiente.

5 Al cierre de este ensayo, en la mañana del 13 de septiembre de 2020, arrojaba el número de 11.307 para la Argentina (Coronavirus en Argentina: se registraron 44 nuevas muertes, 2020).

Tesis sobre la relación responsabilidad-egoísmo social individual

Antes de todo, conviene indicar que esta tesis lejos está de ser un traslado solapado hacia la población, de las responsabilidades estatales en materia del sistema de salud: los recortes presupuestarios en esta materia y su privatización son, desde hace décadas, otra *pandemia* mundial. Dejando claro la ineludible responsabilidad política de los Estados en lo atinente a la salud, la presente tesis tan solo pretende llamar la atención sobre el comportamiento social, el cual también se articula con las relaciones sociales de producción en tanto derivación del egoísmo inherente a la acumulación material.

El extracto televisivo arriba transcrito continuó:

Paren. Somos responsables, somos adultos, somos solidarios (...) ustedes nos tratan como si fuésemos niños, hace noventa y cinco días que la mayoría está encerrada. ¿No les parece un tiempo prudencial para conseguir los respiradores, que no falten camas en los hospitales y que nos cuiden ustedes a nosotros, o nosotros además de pagar nuestras cuentas, de no trabajar y de no hacer un montón de cosas, encima tenemos que ayudarlos? (Canosa, 2020)

A estas altura, resulta fácil reconocer que los argumentos del *tiempo otorgado* a los gobiernos para el aprovisionamiento de equipos de respiración y del aumento de infraestructura hospitalaria, pero también de no poder trabajar, en realidad no son más que excusas en contra del aislamiento. La comunicadora adquiere el estatuto de vocera de cierta *opinión pública* y hasta de determinado sector político refractario al aislamiento, que toma cuerpo tanto en la gran burguesía como también en quienes sin necesidad se exponen a la infección.

Y lo que no advierten o no quieren advertir quienes mediante su conducta no respetan las medidas profilácticas, es que, en el mejor de los casos y más allá de los recursos médicos incorporados, habrá determinada porción de la población que probablemente fallezca por contagiarse en virtud, simplemente, de su pertenencia a los grupos de riesgo. Es decir, la situación excede el número de camas y de respira-

dores mecánicos con que se cuente. De allí, pues, que el aislamiento también tenga razón de ser.

Para un número no despreciable de la población, el aislamiento es elucubrado no solo como una penitencia, sino también como circunstancia injusta e innecesaria. Y no como una medida de cuidado frente a una situación extrema de afectación colectiva. En un artículo periodístico, se denunció este comportamiento:

Vi cuando aún no se había flexibilizado la cuarentena cómo las personas salían a correr por los parques de la ciudad. Vi cómo las calles que se suponían vedadas para una enorme mayoría estaban llenas de gente, como si fuera un día sin cuarentena. (...) Y cuando vi que clausuraban una clínica de servicios estéticos, que funcionaba pese a que (...) no estaban habilitados para funcionar. Eso sin contar que en dicha clínica publicitaban un preparado dietético que aseguraban protegía contra el COVID-19. (...) miro estupefacta cómo sistemáticamente acá, en la ciudad donde vivo, la gran mayoría vulnera las reglas (...) Sentando que dichos límites son las leyes, vuelvo a preguntarme por qué hay sociedades que demuestran un desprecio infinito por ellas. (...) ¿Pero qué pasa cuando las reglas se rompieron porque sí? ¿Qué pasa con los que salieron a correr o los que mantuvieron abierta una clínica de cuidado estético? (...) además de violar las reglas, sus consecuencias previsibles es que son conductas que potencialmente pueden dañar al otro. (...) el otro límite a la libertad, el límite final y sin apelaciones es la muerte. (Peñafoort, 2020)

Sin embargo, el incumplimiento de los decretos presidenciales no es tanto la demostración del *desprecio infinito* por las normas, como el emergente de un extendido accionar egoísta en el seno de las sociedades de hegemonía burguesa, en el que prima el interés particular, incluso, cuando ello posee potenciales efectos fatales en propios y extraños. Y ello, puede observarse a partir de dos cuestiones. Dado que, en estas formaciones sociales, no resulta suficiente la explicación y la recomendación gubernamental, en virtud de la razón de salud pública, para que gran parte de la población la acate, el poder ejecutivo, en primer lugar, debe recurrir al establecimiento de decretos que ordenen las medidas médicas de protección de la propia población. Y, en segundo término, los decretos involucran penalidades en caso de incumplimiento (Cuarentena: en dos semanas 25.400 personas fueron

detenidas o demoradas, 2020). Es decir, la instauración de los decretos con sus penalizaciones es la demostración de que la mera indicación estatal, a pesar de estar acompañada de argumentos contundentes, no cuenta con el peso suficiente para ser cumplida, ni siquiera cuando se trata de la propia salud (Cuarentena en Córdoba: en pocas horas, clausuraron tres fiestas con 175 personas en total, 2020).

De esta manera, la normativa deja de ser un elemento formal para adquirir el carácter de substancia. Y, tal es así que, cuando las medidas de prevención son relajadas, de hecho y/o legalmente desde las administraciones —ya fuere debido a la presión de las clases burguesas, pero también en función del *humor social*—, incluso en momentos en que se registra un importante incremento del contagio, el comportamiento de una parte de la población con relación a las medidas de cuidado, también se hace —mecánicamente— más laxo (Wainfeld, 2020). Resulta paradójico que, para muchas personas, el cuidado de la salud propia descansa, pura y exclusivamente o en gran medida, en la formalidad de las disposiciones estatales.

En definitiva, la responsabilidad social está fuertemente condicionada por el accionar egoísta de muchos de los que conforman la sociedad.

Tesis sobre las expresiones de deseo y las supuestas novedades que trajeron aparejadas la pandemia y el aislamiento

Para algunos intelectuales, la coyuntura inauguraría un horizonte económico-político y hasta ecológico promisorio. Se trataría de, por una parte, una modalidad productiva de perfil comunista: “No estamos hablando aquí sobre el comunismo a la antigua usanza, por supuesto, sino sobre algún tipo de organización global que pueda controlar y regular la economía, así como limitar la soberanía de los estados nacionales cuando sea necesario” (Žižek, 2020, p. 27). Mientras que, por la otra, una variante capitalista de sesgo *humanitario*:

Confemos en que tras el virus venga una revolución humana. Somos nosotros, personas dotadas de razón, quienes tenemos que repensar y restringir radicalmente el capitalismo destructivo, y también nuestra

ilimitada y destructiva movilidad, para salvarnos a nosotros, para salvar el clima y nuestro bello planeta. (Han, 2020, p. 111)

No obstante, ambas expresiones parecieran ser meros deseos sin asidero. Ya que, en el primer caso, no se divisa el/los sujeto/s político/s revolucionario/s —esto también fue señalado por Dörre (2020)—, que esté/n actuando y que cuente/n con la capacidad suficiente como para establecer un ordenamiento social asentado sobre una modalidad productiva que no sea la de la propiedad privada de los medios de producción, pero tampoco se registra la emergencia de formas productivas alternativas a la capitalista —coincidiendo, una vez más, con Lessenich (2020, p. 146), no estamos en presencia de un *cambio epocal*—. Y, en el segundo, hasta una revisión o *rectificación* del orden capitalista supone necesariamente la victoria de determinado/s sujeto/s político/s inmerso/s en relaciones de fuerza, en luchas, en virtud de intereses enfrentados, y no el simple acuerdo voluntario entre las partes debido a una toma de conciencia repentina.

También, resulta difícil acordar con la idea de que se esté “recreando dos formas estatales novedosas: la del estado protector y la del estado agresor” (Torres, 2020, p. 65). El Estado *protector* es el que implementa políticas antiviral, mientras que el Estado *agresor* es el que no las implementa, priorizando la agenda económica —la noción de “Estado materno” (Segato, 2020, p. 83) se correspondería con el primero—. El Estado moderno es una organización superestructural política que, desde el momento en que se reserva exclusivamente el monopolio legal de la fuerza, muestra su esencia *agresiva* —represiva—, pero que, al haber instaurado progresivamente un dispositivo sanitario —más o menos extendido, con mayor o menor cobertura—, enseña simultáneamente su lado *protector*. La fórmula “hacer vivir y dejar morir” (Foucault, 1996, p. 199) de algún modo da cuenta de ello. Todos los Estados presentan una combinación de ambas esferas en diferentes grados y, de acuerdo a la coyuntura, una de ellas puede cobrar mayor protagonismo sin que ello signifique que la otra haya desaparecido. En esta línea, por un lado, deben recordarse los episodios locales de abuso, humillación y violencia física que, en algún caso, habría derivado en

asesinato,⁶ protagonizados por las fuerzas de seguridad sobre miembros de las capas sociales subalternas para impelerlos a cumplir con el aislamiento ordenado por el Gobierno —los cuales generaron que la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (2020) publicara el instructivo *Obligaciones, Derechos y Garantías de la población en el marco del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio*—; y por el otro, los países, incluyendo a los que no establecieron aislamiento, cuentan con un sistema sanitario que, sin embargo, frente a la pandemia, se revela estructuralmente insuficiente. Por último, se debe tener en cuenta las modificaciones de las posturas. Algunos países, que no se decidieron inicialmente por el aislamiento, cambiaron su decisión implementándolo. En alguna medida, un cambio, pero en sentido inverso, lo protagonizó el Estado nacional que, luego de una exitosa fase inicial de aislamiento, fue abriendo progresivamente las actividades y no volvió a ordenar el aislamiento estricto, pese al crecimiento exponencial de contagios y muertes.

Los Estados, al responder inequívoca y orgánicamente al ordenamiento generado por las relaciones sociales de producción —con el objetivo de hacerlas perdurar—, pueden posponer, coyuntural o estratégicamente, los intereses de la clase explotadora que se muestren más contraproducentes con dicho objetivo, pero de ningún modo, se oponen, esencial y estructuralmente, a dicha porción de la sociedad. En definitiva, los Estados no se dividen en *protectores* y *agresivos*, y el sesgo de la combinación *protección-agresión* está supeditada por la tipología del vínculo que el Estado establezca con la infraestructura económica.

Tampoco, la coyuntura implica que determinadas circunstancias sean elucubradas distintivamente como novedosas:

La propagación continua de la epidemia de coronavirus también ha desencadenado grandes epidemias de virus ideológicos que estaban latentes en nuestras sociedades: noticias falsas, teorías de conspiración paranoicas, explosiones de racismo. (Žižek, 2020, p. 21)

Otro fenómeno extraño que podemos observar es el retorno triunfal del animismo capitalista, de tratar los fenómenos sociales como los

6 “Caso Facundo Castro: paso a paso, qué ocurrió desde la desaparición hasta el hallazgo del cuerpo que investiga la justicia” (2020).

mercados o el capital financiero como entidades vivientes. Si uno lee nuestros grandes medios, la impresión es que lo que realmente debería preocuparnos no son miles de personas que ya murieron (y miles más que morirán) sino el hecho de que “los mercados se están poniendo nerviosos. (Žižek, 2020, p. 26)

Ninguno de los fenómenos enunciados permaneció en estado de latencia en los momentos previos a la pandemia. Todos están presentes desde antes de la situación epidemiológica actual; incluyendo los dispositivos de control social con que cuentan los Estados: la pandemia simplemente les brindó otra oportunidad de ser empleados y evaluados.

En este sentido, la aseveración: “todo se ha puesto patas para arriba con la pandemia” (Barrancos, 2020, p. 119), que señala la oposición a establecer medidas de aislamiento por parte de los mandatarios de Brasil, Estados Unidos y el Reino Unido, es equívoca. Como se indicara para la gran burguesía y sus representantes, la salud de los explotados no forma parte de las prioridades. La pandemia solo evidenció esta vocación del gran capital.

Es decir, “la pandemia solo agrava una situación de crisis a la que ha sido sometida la población mundial” (De Sousa Santos, 2020, p. 20) —o, cuanto menos, “es como una lupa que hace visibles todas las inseguridades y desigualdades que vienen reproduciéndose hace largo tiempo en las sociedades modernas capitalistas” (Dörre, 2020, p. 134)—. Coincidiendo con Pignuoli Ocampo (2020), cuanto menos por el momento, no se avizora que la pandemia produzca un escenario futuro que sea cualitativamente diferente al período inmediatamente anterior a ella.

Agenda

Dos aristas que quedaron fuera del presente ensayo y que merecen atención son, por una parte, la labor de la oposición partidaria de derecha apoyando y/o traccionando políticamente, mediante manifestaciones callejeras, en contra de las medidas de aislamiento. Por la otra, está la relación entre la composición de clase y las condiciones materiales

de existencia, y los contagios y muertes —e, incluso, con los grupos de riesgo por patologías previas—.

Bibliografía consultada

- Agamben, G. (2020a). Contagio. En P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 31-34). ASPO.
- Agamben, G. (2020b). El temor a contagiarse de otros, como forma de restringir las libertades. En P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 17-19). ASPO.
- Asociación Permanente por los Derechos Humanos. (2020, 15 de abril). *Obligaciones, Derechos y Garantías durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio*. APDH. <https://apdh.org.ar/sites/default/files/u62/Obligaciones,%20derechos%20y%20garant%C3%ADas%20en%20el%20aislamiento%20-%20Resumen%20APDH.pdf>
- Barrancos, D. (2020). El regreso del futuro. En A. Grimson (ed.), *El futuro después del COVID-19* (pp. 115-122). Argentina Unida.
- Belastegui, D. (2020, 13 de agosto). Techint: contratistas ejecutan despidos y trabajadores temen efecto dominó. *Letra P*. <https://www.letrap.com.ar/nota/2020-8-13-14-59-0-techint-contratistas-ejecutan-despidos-y-trabajadores-temen-efecto-domino>
- Berardi, F. (2020). Crónica de la psicodeflación. En P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 35-54). ASPO.
- Canosa, V. [El Nueve Argentina]. (2020, 22 de junio). *Nada personal: Programa del 22 de Junio de 2020* [video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=w2o_tSynLKM

- Caso Facundo Castro: paso a paso, qué ocurrió desde la desaparición hasta el hallazgo del cuerpo que investiga la justicia. (2020, 16 de agosto). *Infobae*. <https://www.infobae.com/sociedad/politicales/2020/08/16/caso-facundo-castro-paso-a-paso-que-ocurrio-durante-los-107-dias-entre-la-desaparicion-y-el-hallazgo-del-cuerpo-que-investigan-las-autoridades/>
- Chuang. (2020, 3 de marzo). *Contagio social: guerra de clases microbiológica en China*. Artillería inmanente. <https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=1334>
- Coronavirus en Argentina: se registraron 44 nuevas muertes. (2020, 13 de septiembre). *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/291750-coronavirus-en-argentina-se-registraron-44-nuevas-muertes>
- Cuarentena en Córdoba: en pocas horas, clausuraron tres fiestas con 175 personas en total. (2020, 11 de julio). *La voz del interior*. <https://www.lavoz.com.ar/sucesos/cuarentena-en-cordoba-en-pocas-horas-clausuraron-tres-fiestas-con-175-personas-en-total>
- Cuarentena: en dos semanas 25.400 personas fueron detenidas o demoradas. (2020, 3 de abril). *Río Negro*. <https://www.rionegro.com.ar/cuarentena-en-dos-semanas-25-400-personas-fueron-detenidas-o-demoradas-1311968/>
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO.
- Dörre, K. (2020). La pandemia del coronavirus: una catástrofe mundial expansiva. *Astrolabio*. *Nueva época*, 25, 119-145.
- En plena cuarentena Techint despide a 1450 trabajadores. (2020, 27 de marzo). *La izquierda diario*. <http://www.laizquierdadiario.com/En-plena-cuarentena-Techint-despide-a-1450-trabajadores>

- Esteban, P. (2020, 17 de agosto). China patentó una nueva vacuna contra el coronavirus. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/285594-china-patento-una-nueva-vacuna-contr-el-coronavirus>
- Experto del centro de investigaciones Gamaleya explica cómo crearon la vacuna contra el COVID-19 tan rápidamente. (2020, 11 de agosto). *RT*. <https://actualidad.rt.com/actualidad/362880-centro-investigaciones-ruso-explicar-crear-vacuna>
- Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo*. Editorial Altamira.
- Galindo, M. (2020). Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir. En P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 119-128). ASPO.
- Han, B-C. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 97-112). ASPO.
- Harvey, D. (2020). Política anticapitalista en tiempos de coronavirus. En P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 79-96). ASPO.
- La policía dispersó reuniones sociales de hasta 200 personas en distintos puntos de la provincia. (2020, 19 de julio). *La voz del interior*. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/policia-disperso-reuniones-sociales-de-hasta-200-personas-en-distintos-puntos-de-provinci>
- Lessenich, S. (2020). Coronavirus, crisis y crítica. *Astrolabio. Nueva época*, 25, 146-164.
- López Petit, S. (2020). El coronavirus como declaración de guerra. En P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 55-58). ASPO.

- Markus, G. (2020). El virus, el sistema letal y algunas pistas... En P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 129-134). ASPO.
- Mascareño, A. (2020). De la inmunidad a la autoinmunidad: la disolución del orden social. *Astrolabio. Nueva época*, 25, 98-118.
- Pagni, C. [LA NACIÓN]. (2020, 29 de junio). *Carlos Pagni: De regreso a 2001 - Editorial - Odisea Argentina* [video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=DldAUAgtkl>
- Palermo, V. (2020). El coronavirus, Argentina y la comprensión del mundo. En A. Grimson (ed.), *El futuro después del COVID-19* (pp. 36-43). Argentina Unida.
- Peñafort, G. (2020, 17 de mayo). El otro límite. *El cohete a la luna*. <https://www.elcoheteealaluna.com/el-otro-limite/>
- Pignuoli Ocampo, S. (2020). Escenarios sociales asociados con el brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19). *Astrolabio. Nueva época*, 25, 165-195.
- Segato, R. (2020). Coronavirus: todos somos mortales. Del significativo vacío a la naturaleza abierta de la historia. En A. Grimson (ed.), *El futuro después del COVID-19* (pp. 76-88). Argentina Unida.
- Torres, E. (2020). El nuevo estado protector y la legitimidad de excepción: una aproximación mundial. *Astrolabio. Nueva época*, 25, 65-97.
- Vacuna contra el coronavirus: Cuba se suma con su Soberana 01. (2020, 20 de agosto). *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/286068-vacuna-contra-el-coronavirus-cuba-se-suma-con-su-soberana-01>
- Vallejos, S. (2020, 2 de mayo). Coronavirus: un consorcio prohíbe el acceso a los médicos que tienen consultorio. *Página 12*. <https://>

- www.pagina12.com.ar/263232-coronavirus-un-consorcio-prohibe-el-acceso-a-los-medicos-que
- Wainfeld, M. (2020, 10 de junio). Cuarentena: el descontrol de los runners. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/271360-cuarentena-el-descontrol-de-los-runners>
- Yáñez González, G. (2020). Fragilidad y tiranía (humana) en tiempos de pandemia. En P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 139-144). ASPO.
- Zaiat, A. (2020, 16 de agosto). Cuáles son los objetivos inconfesables de la militancia anticuarentena. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/285345-cuales-son-los-objetivos-inconfesables-de-la-militancia-anti>
- Ziccardi, A. (2020). Las grandes regiones urbanas y el distanciamiento social impuesto por el COVID-19. *Astrolabio. Nueva época*, 25, 46-64.
- Žižek, S. (2020). El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill... En P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 21-28). ASPO.